

Presentación

*Yolanda de Paz Trueba**

*Paula Caldo***

El presente dossier está compuesto por cinco escritos cuyo denominador común es *la historia con mujeres* y sus posibles proyecciones, en tanto dificultades, fortalezas y problemas en la selección y uso de las fuentes y de los archivos. Los mismos atravesaron por un primer tamiz al ser parte de la discusión abierta en la mesa temática "Mujeres en los archivos: el problema de las fuentes para el abordaje de la historia de mujeres", presentada en el marco de las *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia* (Mendoza, 2013). En aquella primera oportunidad fueron expuestos una serie de trabajos dispuestos a mapear los atajos abiertos por las/os autoras/es para dar a ver el paso de las mujeres por la historia.

Cada uno de los artículos aquí reunidos parte de aquel mapeo de ausencias y presencias del género femenino en la textura de la historia, y proponen demostrar que no es un problema de carencia de marcas femeninas en las fuentes, sino más bien es una cuestión de cómo se constituyen las líneas de investigación que fijan las agendas de estudio (preguntas, enfoques y problemas). De tal suerte, de proponérselo y así situarlo en el horizonte de expectativas del campo historiográfico, es posible pensar e historiar a las mujeres a los efectos de no hacer una historia en paralelo (los ya numerosos tomos de historias de mujeres), sino de volver a pensar la historia en general dando lugar a una *historia con mujeres*.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Instituto de Estudios Histórico Sociales (IEHS). Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCs). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA).

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Investigaciones Socio-históricas Regionales (ISHIR).

Sin dudas, en estas páginas late la preocupación por la peculiaridad de las fuentes y de los archivos utilizados. Más que una afirmación, el problema de la especificidad es una pregunta que invita a iniciar este ensayo reflexivo, cuyo camino se nutre tanto de los aportes de colegas destacadas en la citada línea de investigación como así también de las experiencias particulares de trabajo en terreno.

¿Qué es la historia de mujeres? ¿Existe una historia de mujeres capaz de correr en paralelo a la historia de las relaciones sociales que involucran a otros varones o mujeres? ¿Cuáles son los archivos y las fuentes adecuadas para profundizar en esta dirección? ¿Existe tal especificidad documental o es una cuestión de enfoque y de modos de leer e interpretar? Estos son solo algunos de los interrogantes que guían la reflexión extendida en las páginas de este dossier.

Que las mujeres somos parte de la historia puede resultar una afirmación con sabor a verdad de Perogrullo. Sin embargo, esto no fue siempre entendido de este modo por los historiadores e incluso por las mismas historiadoras. Como sostiene Michelle Perrot, si hoy nos parece *normal* que la historia incluya a las mujeres, no siempre fue así. La historiografía ha debido andar un largo trecho para incluirnos, para sacarnos de la invisibilidad. Una menor presencia de rastros que dieran cuenta de nuestro paso por el espacio público y el silencio de las fuentes, es lo que Perrot considera ha causado este retraso. Así afirma, “Las mujeres dejan pocas huellas directas, escritas o materiales. Su acceso a la escritura fue más tardío.”¹

Por tanto, durante mucho tiempo la historia se escribió con un sujeto genérico que, bajo la capa, se pronunció en términos masculinos. La misma Natalie Zemon Davis afirmó que en sus días de estudiante celebraban el hecho de hallar mujeres al frente de las cátedras aunque el género no fuese contemplado como tópico de la agenda de estudios de la disciplina.² De forma tal que las mujeres entramos lentamente en el campo de la producción de conocimiento histórico y mucho más lento aún como tema de investigación reconocido.

En la transición de una historia política, acontecimental y narrativa, cuyos ejes estaban puestos en las guerras y en los grandes nombres (todos ellos masculinos), a otra capaz de analizar procesos y estructuras, las mujeres permanecemos en un rol de

¹ Michelle PERROT, *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 19.

² Natalie ZEMON DAVIS, “Pasión por la historia”, entrevista con Denis Crouzet. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2006.

invisibilidad casi inmutable, si bien las vivencias femeninas resultaron ser objeto decorativo, nota de color o anécdota que acompañaron a los hechos políticos o personajes destacados de la historia. Tal fue así que en la historiografía argentina conocimos a la hija de Juan Manuel de Rosas, Manuelita, a la madre de Sarmiento, Paula, a la esposa de San Martín, Remedios de Escalada, a la anfitriona de las tertulias en los tiempos de la independencia, Mariquita Sánchez de Thompson o a aquellas que asumieron lugares masculinos, como Juana Azurduy.

Por su parte, la historia estructural también fagocitó las experiencias femeninas en categorías colectivas despojadas de connotaciones de género. Presentar los conflictos propios de los obreros, de los campesinos, etc., abre la posibilidad de ocultar tras el universal, las especificidades que permiten entender que no es lo mismo experimentar la vida como varón que como mujer. A la sombra de los primeros subyace una miríada de “otras y también otros” cuyas luchas, reclamos, temores, proyectos y derechos quedan sepultados y urge desocultarlos.³ De tal suerte, cuando las teóricas feministas exponen sus investigaciones e insisten en escribir *los/as*, los puristas del lenguaje lo observan como un gesto que interrumpe la linealidad de la lectura desconociendo así la carga política de la propuesta. Con frecuencia, cuando leemos *los* percibimos a *los varones* o a *un universal genérico* sin especificidades. Y, en materia de luchas por el acceso al espacio público, no es lo mismo ser varón que mujer. En otros términos, desocultar el *las* escabullido en el *los universal* es un ejercicio de lectura *a contrapelo* que urge activar.

Sin dudas, a partir de los años sesenta, y gracias al gesto militante del feminismo, paulatinamente asomaron algunas preguntas que involucraron a las mujeres dentro de la agenda historiográfica. Intentos pioneros provienen del *History Workshop* inglés, a partir de los cuales, por medio de la historia oral comenzó a recuperarse la voz de las mujeres obreras.⁴ Empero, serían las tres últimas décadas del siglo XX las que vendrían a solidificar esa tendencia y contribuir al replanteo de una historia solo habitada sospechosamente por hombres.

La mayor presencia de las mujeres en el espacio público, habría estimulado según sostiene Guadalupe Gómez Ferrer, las indagaciones de aquellas que pretendieron en primer lugar hacerlas visibles. Esas vías abrieron luego otros caminos de indagación del

³ Aquí estamos glosando a Ranahit GUHA, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Crítica, 2002.

⁴ Raphael SAMUEL (Ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica, 1984.

pasado, lo que significó “tanto la introducción de nuevos criterios en la elección de temas de investigación, como la búsqueda de nuevas fuentes documentales y el planteamiento de interrogantes históricos ciertamente innovadores.”⁵

En un segundo momento, la entrada de una serie de categorías renovadoras, permitió superar los ejercicios exclusivos de *visibilidad* para dar cuenta de realidades históricas y experiencias más complejas que involucraban no solo a las mujeres sino también a los hombres. En este sentido, el concepto de *género* se encuentra entre los más provocadores desde que ha permitido una profunda renovación del conocimiento histórico. Como señala María Dolores Ramos: “La noción de género induce, pues, a estudiar las relaciones entre los sexos, y dentro de los sexos.”⁶

Como se adelanta en el título del clásico artículo de Joan Scott, la categoría de género resultó de gran utilidad para el análisis histórico al permitir pensar los lugares, simbologías, imaginarios y prácticas femeninas como construcciones socio-históricas atravesadas por relaciones de poder.⁷ De tal forma, comenzaron a problematizarse las relaciones jerárquicas entre varones y mujeres como así también en el interior del mismo género, esto es las asimetrías y tensiones en el *entre mujeres*.

Por otro lado, esbozó sus aportes la historia de mujeres. En este caso las preguntas involucraron exclusivamente a las féminas y, si bien tal mirada excluyó al entramado de relaciones con lo masculino, permitió recuperar el accionar de las mujeres a través del tiempo. Sin dudas, la producción más representativa de esta línea fue la clásica colección dirigida por Michelle Perrot y Georges Duby.⁸ Lo que en estos tomos puede leerse es la historia “del acceso a la palabra” por parte de las mujeres. Una historia de larga duración que husmea en las fuentes para develar cómo las voces femeninas dejaron de enunciarse con carga masculina en beneficio de la construcción de sentidos propios.

Sin embargo, en el presente tanto las lecturas en clave de género como la propia de la historia de mujeres fueron sometidas a revisión. La categoría género es puesta en

⁵ Guadalupe GÓMEZ-FERRER, “Introducción”, Isabel MORANT (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina*, t. III, Madrid, Cátedra, 2006, pp. 13-23 y 15.

⁶ María Dolores RAMOS, “Enfoques, debates y fuentes para reconstruir la historia de las mujeres”, *Gerónimo de Uztaritz*, núm. 21, Navarra, Instituto de Historia Económica y Social Gerónimo de Uztaritz, 2005, pp. 25 y 23-88.

⁷ Joan SCOTT, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, Marisa NAVARRO y Catherine STIMPSON (comps.), *Sexualidad, género y roles sexuales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 37-75.

⁸ Georges DUBY y Michelle PERROT (dirs.), *Historia de las mujeres en Occidente*, Madrid, Taurus (10 tomos), 1993.

discusión tanto por quienes proponen el sostenimiento de la diferencia entre los sexos con el propósito de recuperar la especificidad femenina, como por aquellas otras que invitan a deshacer el género en función de dar lugar a experiencias que van más allá del par femenino-masculino.⁹ A su vez, la historia de mujeres es cuestionada por centrarse exclusivamente en lo femenino perdiendo la capacidad de ponderar las prácticas femeninas en tramas relacionales.

A medida que se acumulan los estudios e investigaciones en la línea de la historia de mujeres, van ajustándose conceptos y enfoques con el propósito de perfeccionar la temática. Se logran algunos consensos pero también disensos que permiten enriquecer o, al menos, discutir certezas. Y con todo ello se avanza hacia una producción historiográfica en la cual las mujeres estamos incluidas. Esto es, una producción historiográfica que incluya la problemática femenina dentro de la Historia sin representar un renglón aparte, si bien imprescindible para visibilizar experiencias, pero que necesariamente debe ser incorporado al conjunto. Relaciones, prácticas, experiencias, tensiones, poder, género, exclusión, inclusión, procesos de domesticación, son las variables que enuncian una historia de luchas, resistencias y desafíos para ser parte de la agenda de estudios de la Historia. Si bien en el presente se postulan congresos, publicaciones, investigaciones, obras colectivas, dossier, etc., exclusivas de mujeres, es preciso perder esa exclusividad a los efectos de incorporarse como una variable necesaria y de conjunto para entender los problemas del pasado.

Ahora bien, la historia con mujeres trae consigo el problema de los archivos. Sabemos que la necesidad de conservar para transmitir, resulta ser una característica casi invariable del género humano. Desde tiempos inmemoriales han sido preservados documentos, objetos, etc., que sirvieron para que aquellas cosas que hacemos, vivimos y sentimos no desaparezcan con cada época.¹⁰ Esos materiales atesorados fueron útiles para reconstruir memorias e historias. No obstante, la sistematización de los archivos como así también la cientificidad de la escritura de la historia son gestos decimonónicos ligados a las políticas de Estado y la ciencia positiva.

Justamente, esos archivos oficiales en los cuales trabajan los/as historiadores/as resultan ser construcciones que acumulan documentos claramente direccionados. Así, se halla documentada la historia de los Estados nacionales, política, legalista, bélica y masculina. Por tanto, para historiar a las mujeres es necesario realizar, al menos, dos

⁹ Dora BARRANCOS, *Mujeres, entre la casa y la plaza*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.

¹⁰ Régis DEBRAY, *Transmitir*, Manantial, Buenos Aires, 1997.

ejercicios: leer a contrapelo esos documentos en la búsqueda de las huellas femeninas o abrir el juego a nuevos reservorios.

Para encontrar a las mujeres en los archivos públicos es preciso agudizar el ingenio a los efectos de distinguir entre voces masculinas y femeninas y, en el caso de estas últimas, se debe diferenciar entre tonos propios e importados del universo de los varones, ya que muchas veces las mujeres revisten en las fuentes habladas por otros (aunque la voz sea propia). Las prescripciones y los archivos judiciales repetidas veces padecen esta particularidad. Así, vuelve a ser necesario hallar los espacios de intervención específicos, justamente, por tratarse de culturas en las cuales el acceso a la palabra escrita fue patrimonio masculino.

Los años ochenta, la renovación historiográfica y los cruces con disciplinas como la antropología y la psicología, trajeron consigo la incorporación de nuevos temas, enfoques y problemas que ameritaron la contemplación de nuevas fuentes. Las herramientas brindadas por los estudios sobre los sectores subalternos, han permitido reconstruir una historia en la cual además de dejar de lado una visión androcéntrica, muestra como activos y constructores de esa misma historia a conjuntos humanos que, como las mujeres, habían permanecido fuera. Y en tal sentido, no sólo de la introducción de categorías nuevas se ha tratado, sino también del descubrimiento y uso de nuevos recursos documentales.

Pinturas, esculturas, paisajes, objetos, memorias, relatos orales, correspondencia, libros estimados de ficción o de literatura menor, prensa, comenzaron a ser consultados por los/as historiadores/as a los efectos de alimentar la nueva agenda de temas. Estas novedades *dieron voz* a las mujeres. Diarios íntimos, cartas, pequeñas notas, libretas de cocina, libros de consejos domésticos, etc., comenzaron a revelar voces de mujeres.

Esta multiplicidad de fuentes es la que se activa en estas páginas. Cada uno de los cinco artículos aquí reunidos acentúa el valor historiográfico de corpus diferentes en su materialidad y tono. De este modo, las investigaciones presentadas no responden a un recorte temporal y/o espacial común, sino que arrojan luz sobre la destreza de las historiadoras convocadas para recuperar esa historia a partir de una multiplicidad de acervos documentales. Así, Marisa Davio en “Mujeres militarizadas: En torno a la búsqueda de fuentes para el análisis de la participación de las mujeres durante la primera mitad del siglo XIX en Tucumán”, pesquisa el accionar de las mujeres tucumanas de la primera mitad del siglo XIX con el objeto de descubrirlas en “el ámbito militar y sus contribuciones no sólo materiales y monetarias, sino también como

protagonistas del proceso bélico junto a los varones, partiendo desde una perspectiva de género.” Para ello desafía la escasez de fuentes alusivas al tema y con preguntas y abordajes específicos logra dar forma a una historia *con mujeres* del Tucumán de la primera mitad del XIX.

A su vez Laura Fahrenkrog en “Mujeres y música en los registros criminales de Santiago de Chile colonial (1750-1805)”, nos remonta al siglo XVIII en Santiago de Chile para acercarnos a la dinámica de la participación de las mujeres del *bajo pueblo* en la actividad musical de la ciudad. En este original y sugerente estudio, la autora acentúa la novedad del cruce entre la historia de la música y la historia judicial. El archivo judicial es justamente el que le posibilitará abordar las prácticas musicales de las mujeres de la plebe que por lo general, como expone, han quedado excluidas de los relatos.

Norma Aloatti en “Narradoras de la ventura: viajeras del siglo XIX en la colección Leron”, orienta su mirada hacia otro corpus: los diarios de viaje escritos por mujeres. En su ensayo, Aloatti sitúa al diario como un pretexto para reflexionar acerca de los aportes que los archivos digitales realizan a la investigación y las nuevas condiciones de trabajo que generan para el/a historiador/ar.

Eleonora Ardanaz y Virginia Lazzari en “El lado oscuro del movimiento feminista eduardiano: *The Freewoman* (1911-1912)”, emplean como fuente la prensa escrita, puntualmente al periódico *The Freewoman* (noviembre de 1911-octubre de 1912). Esta publicación permite a las autoras adentrarse “en los debates sobre diversos temas urticantes para la moral eduardiana: el sexo, el amor libre, la prostitución, la eugenesia, el cuidado del cuerpo, la homosexualidad”, para atisbar los modos en que mujeres pero también varones de la época, cuestionaron los roles asignados socialmente para los sexos, al tiempo que les posibilita discutir la singularidad de la prensa como fuente.

Finalmente, Gabriela Mitidieri en “Apuntes para un análisis: fotografías de mujeres trabajadoras en la prensa durante la última dictadura militar”, ausculta un aspecto particular de la prensa: la fotografía periodística. En ellas busca los rostros femeninos y, a partir de la construcción de un andamiaje teórico, reflexiona sobre el lugar que la prensa asignó al género femenino en un tipo de acontecimiento: las huelgas, a través de un análisis micro que se concentra en las fotografías de una huelga realizada en abril de 1979 en la fábrica textil Alpargatas de Barracas.

En el hilván de prensa escrita, diarios de viaje, imágenes, archivos judiciales y fuentes oficiales en general que proponemos en este recorrido, va construyéndose una

historia con mujeres que alude tanto a la posibilidad del ejercicio como así también al ingenio de las historiadoras, que no renuncian a la posibilidad de descubrirse actuando en el pasado.